

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 3 de Julio de 1880.

EL TÉ.

El cambio de este arbusto origi-
nario de China, ha sido objeto de
muchos sacrificios hechos por la In-
glaterra y los Estados Unidos.

Ambas naciones, por la identidad
de su consumo y de sus productos, se
han disputado y se disputan con
igual empeño un mismo mercado: la
China.

El té, de donde es originario, for-
ma uno de los artículos más impor-
tantes de exportacion.

Shanghai, emporio comercial del
Celeste Imperio, exporta anualmente
en abundancia de este precioso ve-
getal; y aun cuando el Japon, la Co-
chinchina, Tonquin, y en general en
el Oriente del Asia, lo colectan tam-
bien, no lo hacen, sin embargo, en
la escala que la China, que es la úni-
ca, puede decirse, que se halla en es-
tado de poder suministrar al comer-
cio en grandes cantidades los tés más
estimados.

Los efectos del té en la naturaleza
humana son los de un narcótico su-
mamente suave, y como todos los de
su clase, aun el ópio mismo, produce
una modorra agradable.

La variedad de los tés verdes po-
see esta cualidad en mucho mayor
grado que los tés negros, y una in-
fusión fuerte del primero produce
en la mayor parte de las constitu-
ciones excitacion ó insomnio. De
todos los narcóticos, sin embargo,
el té es el menos pernicioso.

Segun un ilustre autor contempo-
ráneo, de quien tomamos nuestros
datos, el té más superior que se co-
noce es el cultivado en el Japon á los
alrededores de Odai, pequeña ciudad
situada á orillas del mar y á corta
distancia de Miaco.

Es tal el esmero que se tiene en
su cultivo, que hay personas encar-
gadas sólo para procurar que las
hojas sean, lo más posible, preser-
vadas del polvo y de los insectos; y los
labradores que se eligen para su co-
leccion tienen tan minucioso cuida-
do que hasta cubren sus manos con
guantes, con objeto de no dañar las
hojas al cogérlas.

Este té es despues conducido con
una respetable escolta y un numeroso
cortejo al palacio de S. M. el emper-
ador, donde es destinado para el uso
particular de la predilecta familia
imperial.

En China, el llamado «Té imperial»
cuyas hojas son muy pequeñas y
delgadas, es el más estimado, reser-
vándose nada más que para el uso
de los grandes del imperio y los más

acaudalados vecinos, en razon á su
precio exorbitante.

Varias son las clases de té conoci-
das en el comercio, pero estas se di-
viden en dos grandes grupos llama-
dos «Tés verdes y tés negros.»

Del primero se distinguen siete
suertes, que son:

1.º El «Té Hyson» de
calidad muy inferior. Sus hojas son
de un amarillo muy negruzco y su
olor casi nulo.

2.º El «Té Twankay ó Songlo»,
semejante al anterior aunque algo
mejor. Sus hojas son gruesas, de un
verde amarillento, con un olor me-
dianamente fuerte. Constituye una
parte importante de las importacio-
nes que se hacen en Inglaterra y los
Estados Unidos, donde lo mezclan
despues con otras de calidades más
superiores.

3.º El «Té Young Hyson», el
que antes de los numerosos pedidos
de América era suficientemente bue-
no, pero hoy día los chinos para
satisfacer las necesidades del comer-
cio mezclan sus hojas con otras de
calidad inferior. Su color es de un
verde oscuro y tiene poco perfu-
me.

4.º El «Té Hyson» es muy bue-
no y el más usual de los tés verdes
sosteniéndose siempre á un precio
bastante alzado. Sus hojas tienen un
color verde parduzco y un olor su-
ave y aromático. Su infusión es clara,
de color ligeramente ambarino y de
un sabor algo áspero, pero agrada-
ble. El «Hyson» de mala calidad da
una infusión amarilla oscura y de
sabor insípido.

5.º El «Té Hyson Chulan»,
idéntico al precedente, con la sola
diferencia de que los chinos lo mez-
clan con unas flores aromáticas nom-
bradas «Lan-hoa.»

6.º El «Té perla ó Imperial»,
muy estimado en el comercio por su
superior calidad, teniendo un sabor
exquisito y un perfume extremada-
mente suave y delicado. Sus hojas
son más nuevas que las del «Hyson»
de un color verde muy plateado y
están fuertemente retorcidas y arro-
lladas sobre sí mismas de modo que
presentan alguna analogía con la
forma de una perla.

7.º El «Té Pólvora», cuyas ho-
jas arrolladas como pequeños granos
le dan esta denominacion. Tiene un
color verde negruzco y en su infu-
sion dan un sabor todavía más fino
y más dulce que el del té perla. Su
uso se ha hecho muy limitado por-
que posee principios bastantes acti-
vos y estimulantes.

De los tres negros se conocen ocho
suertes, que son:

1.º El «Té Bohé» de uso muy
comun por el precio inferior en que
se vende. Sus hojas son una mezcla
grosera de todas las demás especies
tomadas sin distincion, muy á me-

nudo rotas y llenas de polvo. Su in-
fusión da un color rojizo y de un sa-
bor insípido.

2.º El «Té Camphon ó Congo»,
algun tanto mejor que el primero,
pues sus hojas, si bien son una mez-
cla, están más tiernas y más ente-
ras.

3.º El «Té Souchong», cuyas
hojas se recojen en los renuevos del
año, y es apreciado por los chinos
cuando es bueno y verdadero; pues
existen algunas variedades. El me-
jor tiene un hermoso color parduz-
co con una débil tinta violeta, y su
infusión es clara, muy dorada y de
un sabor muy dulce.

4.º El «Té Pouchong», elegido
con mucho esmero de las mejores
hojas del «Souchong», y es en China
muy estimado sobre todos los de-
más.

En el comercio obsérvanse al-
gunas variedades de esta clase, lo
que hace presumir que los chinos
con su astucia y charla defraudan
bajo la forma de paquetes y con el
nombre «Pouchong» tés «Souchong»
muy comunes.

5.º El «Té Pekao», escogido de
las hojas nuevas de la primera co-
secha. El más superior es el que
contiene más perfume y mayor nú-
mero de hojas blanquecinas. Su pre-
cio varía considerablemente segun
sus cualidades, pero se sostiene por
lo regular muy elevado.

6.º El «Té Orange Pekao», com-
puesto de desechos de hojas de té
negro y particularmente de «Pekao.»
Su color es de un pardo negro y su
olor poco agradable.

7.º El «Té Ankay», especie de
«Souchong», con el cual es con fre-
cuencia mezclado y confundido, pe-
ro que carece del aroma que caracte-
riza á este.

8.º El «Té Souchay», parecido
en su forma al té pólvora, y está
mezclado con una flor producida por
un arbusto que los chinos nombran
«Kouei-hran.»

El «Hyson» de entre los verdes y
el «Souchong» entre los negros, son
las dos variedades cuyo uso se halla
más generalmente adoptado.

Además de las diversas suertes de
tés descritas, únicas casi conocidas
en el comercio, hay sin embargo,
otras varias que los chinos reservan
para hacer regalos. Estos son, el «té
en gavillas», el «té en bolas» y el «té
en trenzas», los que, segun Marquis,
no tienen otro mérito que esa forma
bajo la que son presentados, pues
sus cualidades nada tienen de su-
perior.

Los chinos, por lo general, pre-
fieren el uso de los tés negros como
mucho más dulces que los verdes,
no haciendo uso de éstos sin que
hayan sido conservados lo menos
un año, tiempo suficiente para que

se despojen de una parte de sus
principios estípticos y narcóticos.

En la compra del té hay que tener
mucho cuidado; porque los chinos
añaden con frecuencia arena ferru-
ginosa para aumentar su peso, y
adulteran tambien las suertes su-
periores con otras averiadas y de-
fectuosas.

El consumo que se hace de este
apreciado vegetal es inmenso, y no
sólo en el Asia, donde su infuso sir-
ve de bebida comun, sino la Europa
y el Nuevo Mundo la usan en gran-
dísimas cantidades. Por los datos
estadísticos que tenemos á la vista,
la importacion en el Reino Unido
hasta el 31 de Octubre próximo pa-
sado ascendia á 150.000.000 libras,
que calculando á 8 peniques la libra
por término medio, resultará un va-
lor de 5.000.000 de libras, ó sean
25.000.000 de pesos más ó ménos.

La magnitud que ha ido tomando
el tráfico del té es uno de los fenó-
menos más extraordinarios que pre-
senta la historia del comercio. Su
introduccion en Europa data del si-
glo XVI ó principios del XVII, en
que una compañía holandesa de las
Indias Orientales lo introdujo, sien-
do sus virtudes objeto de acaloradas
discusiones y haciéndose despues tan
de moda, sobre todo en Inglaterra y
sus colonias, que hoy día, como ya
hemos dicho, forma uno de los ar-
tículos más importantes de consu-
mo.

Hoy en todas las reuniones de buen
tono se si ve el té.

Una circunstancia bien favorable
hará que perezca la fama del té en
los fastos de la historia americana.
Con motivo de la tasa que los ingle-
ses impusieron sobre dicho artículo
los habitantes de Boston levantaron
los primeros el estandarte de la in-
surreccion contra la metrópoli, é
hicieron que desde aquella época
empezara á contarse la era gloriosa
de la libertad de los Estados Unidos
de América.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:
MESALINA.

Charada.

Cuentan que en una cueva
habia un tres y cuatro misterioso,
á quien le consultaba
sobre su suerte y porvenir dudoso,
la gente preocupada.

Con gravedad, y hablar ceremonioso
á todas las preguntas contestaba;
más al pobre ó al poco generoso
fatal respuesta daba.

Una y dos fué forzoso
que unos y otros al cabo lo notaran,
y descubierto ya su arte ingenioso
de su todo llenar siempre á mansalva,